

Sobre por qué son relevantes las emociones en el proceso de cambio de comportamientos alrededor de la separación de residuos

Para empezar, es necesario tener en cuenta que uno de los principios de cultura ciudadana radica justamente en el hecho de que las emociones son cruciales, o determinantes, en la acción humana (Véase Corpovisionarios, 2017, p. 41). Para el caso que nos atañe (la necesidad de propiciar cambios voluntarios de comportamiento en la ciudadanía en materia de disposición y la separación de los residuos), es muy importante advertir que, si bien es cierto que las decisiones y las actitudes de la ciudadanía dependen de lo que la gente efectivamente sepa acerca de la separación, también es cierto que esas mismas actitudes pueden estar relacionadas con lo que la gente siente acerca de los residuos, así como con lo que la gente sienta acerca de cómo se comportan los demás frente a los residuos.

Dicho de otro modo, aunque la correcta separación de residuos exige conocimientos, saber cómo separar no es suficiente, pues por sí solo no garantiza que los ciudadanos lo hagan; para ello, es importante tener en cuenta las motivaciones, las emociones que las personas experimentan alrededor de los residuos. Reemplazar el asco por apropiación —dice Corpovisionarios, en su informe de 2017— puede favorecer un manejo más adecuado de residuos en la fuente; saber que otros ciudadanos sienten apropiación e incluso orgullo por sus residuos dispuestos limpios, separados y secos, puede favorecer el cambio de emociones y actitudes y facilitar así el cambio de comportamiento y de actitud ante el tema y ante los demás. En la misma dirección, en su informe de 2019, Corpovisionarios advierte, de hecho, que “un aspecto importante para tener en cuenta son las motivaciones emocionales que se generan al conocer que hay recicladores involucrados en el sistema de recolección de residuos, pues como se comprobó [...] esto contribuye a que aumente la disposición a separar” (p. 6).

Como puede verse, el asunto de las emociones no sólo tiene que ver con cómo se siente cada quién con respecto a sus residuos, sino también con cómo se siente con sus vecinos, con las personas con las que vive, y también es relevante cómo se sienta con las personas que se dedican a recoger y a reciclar los residuos. No es un asunto trivial ni falta de relevancia: lo que sentimos es determinante para actuar como lo hacemos. Así las cosas, además de que es posible, es necesario generar un vínculo emocional positivo con los residuos, para promover una mejor separación en la fuente, puesto que los vínculos emocionales con los residuos, y así también con los recicladores, con los vecinos o con los miembros del mismo hogar que participan en la separación, pueden ser aprovechados para fomentar y mejorar las prácticas de separación en la fuente (Corpovisionarios, 2017, p. 71).